

Autor: Felisa Josefina Puszkin – Escuela de Psicoanálisis de Tucumán

Título: La experiencia del psicoanálisis

Dispositivo: Plenario

Quiero empezar agradeciendo a la Comisión Organizadora de este cuarto Congreso el arduo y fructífero trabajo realizado y que nos ha permitido el encontrarnos aquí en Bs.As. para trabajar en los diferentes momentos, espacios y temáticas en relación al discurso del psicoanálisis. Les agradezco también a mis compañeros de la Escuela de Psicoanálisis de Tucumán el que me eligieran para representar a la Escuela en este plenario, otra instancia de intercambio y discusión, en este caso sobre la Experiencia del Psicoanálisis.

Pienso respecto a esta cuestión, cómo podría acotar este “La” experiencia porque de lo que se trata no es de LA experiencia del psicoanálisis sino de que haya alguna, de una entre otras, incluso sabemos que son muchas, muchas en el sentido que se pueden contar, que tienen variaciones y desde luego repeticiones.

A ésta ‘una’ entre ‘otras’, resultado de una operación de acotar, cómo escribirla, cómo considerarla y hacerla que exista y decirla, porque es así que cumple la función de ser dicha, la función es precisamente esa, que haya una y otras, y que sea dicha.

También se trata de acotar, bueno en realidad más que acotar quiero decir barrar, aliviar, La Experiencia en el sentido de quitarle esa impronta de cosmovisión o de Gran Suma de Toda la Experiencia o que ésta es La única La mejor o La peor de Todas.

Entonces se trata de hacerla a la experiencia, decirla, escribirla, encontrarla, considerarla una función, es decir, formando parte de una lógica discursiva, eso es dar un primer paso.

A partir de esto que he enunciado, entonces el segundo paso es plantear que esta Experiencia, forme parte del discurso del psicoanálisis mismo, es decir que esté afectada por la dimensión de lo inconsciente. Esta es una condición propia del

psicoanálisis y, para ver si podemos acercarnos a responder sobre esto, quiero citar a Freud, en ese párrafo con que inicia la Escisión del Yo en el proceso de defensa de 1938. Dice “por un momento estoy en la interesante situación de no saber si lo que voy a comunicar ha de apreciarse como algo hace tiempo consabido y evidente o como nuevo por completo y sorprendente, me inclino empero a creer lo segundo”.

Bueno, es un párrafo que considero que propiamente insta la dimensión del sujeto de lo inconsciente, en tanto se trata de la experiencia de una escisión -por repetir el significante del título mismo- y que, al redoblarlo en acto, en ese momento en que “dice no sé”, lo inscribe en términos que podríamos llamar *privilegiada experiencia de discurso*.

Lo digo de esa manera por que se trata además de una escritura, de una escritura en la que podemos hacer la experiencia de una transmisión, de una experiencia de lectura de lo inconsciente.

Lo que allí podemos leer son varias cosas. Y las podemos leer, y a la letra, porque están precisamente dichas y escritas. En primer lugar, la sorpresa. Cuestión crucial respecto de los modos de manifestación de lo inconsciente, como asimismo cuando hacemos mención en la clínica a la sorpresa que produce una interpretación.

Luego encontramos también la repetición. Sobre esta cuestión hay dos aspectos que se podrían mencionar: en la elección entre lo consabido y lo nuevo se encuentra “el no saberlo”.

Finalmente, una cuestión ética en la posición-función deseo del analista estará presente, no por la puesta en juego de un saber sino por la acción de una creencia y la decisión en su deseo y entonces cree que se trata de algo que no es consabido y evidente, sino nuevo y sorprendente y quiere decirlo y lo dice, es decir lo escribe....otra vez

Respecto de la repetición y la transmisión de esa experiencia, podríamos pensar que lo que hacemos es una búsqueda de una letra o huella diferente, esa frase, letra o huella, una vez que la hemos encontrado ordena de otra manera, tal vez procede por la vía del equívoco, y damos con otra razón, ya no es la misma, ha quedado diferenciada por la lectura y resuena diferente.

Lacan suele decir que habla y se repite, pero dice también que siempre dice lo mismo y que no es lo mismo repetir y decir la misma cosa. Es que la incidencia de la repetición en la experiencia del psicoanálisis es algo a tener en cuenta, como asimismo la repetición en la construcción de esa transmisión. Volveré sobre la Repetición un poco mas adelante.

En las instituciones de psicoanálisis y también en este congreso, estamos diciendo algunas cosas sobre la experiencia del psicoanálisis, poniendo en acto la transmisión de una experiencia. La ligazón de esa experiencia con la función del psicoanalista no es algo evidente, sino a construir del mismo modo que en las instituciones se construyen las razones, modalidades, prácticas y dispositivos de trabajo con el discurso del psicoanálisis.

Quiero referirme ahora a lo que Lacan dice en la primera reunión del seminario 20, Encore, porque permitirá introducir algo respecto de la experiencia del psicoanálisis, dice haberse dado cuenta que su camino, era algo del orden de: “no quiero saber nada de eso. Esto es lo que con el tiempo, hace que ‘otra vez’ yo esté aquí, y ustedes también estén ahí, ¡siempre me asombro de eso, todavía!”

Luego dice que respecto de su audiencia no puede estar más que en posición de analizante de su no querer saber nada de eso.

Esto nos permite considerar que en la experiencia del psicoanálisis, el deseo del analista avanza por la vía de lo inconsciente y que como consecuencia del discurso, el deseo del analista está en la intersección entre lo no sabido y la resistencia del no querer saber, la cuestión es que se trata y a la vez no se trata de un discurso en general, sino como analizante de “su” no querer saber, y cada quien hace en su análisis esa experiencia.

En ese mismo párrafo, Lacan dice que cuando alguien considera que ha tenido una dosis suficiente de análisis de ‘su no querer saber nada de eso’, **puede desprenderse de su análisis.**

En lo que escribí hay insistencia del “su” en estas frases, y es en tanto se trata de ese real que cada quien podría hallar que le concierne. Pero también hay en esa introducción del seminario otras cuestiones que nos permiten decir que Lacan está

ahí porque algo de su experiencia prosigue en el seminario....otra vez. Otra vez, Encore, es la traducción elegida por Rodríguez Ponte.

Voy a referirme ahora a un muy breve escrito, de Clarice Lispector, que forma parte de un libro que recopila unos escritos para un Diario de Brasil. Este que 'elegí' se llama: Al Linotipista.

"Disculpe que me equivoque tanto en la máquina. Primero porque mi mano derecha resultó quemada. Segundo, no sé por qué.

"Ahora un pedido: no me corrija. La puntuación es la respiración de la frase, y mi frase respira así. Y si a Usted le parezco rara, respéteme también. Incluso yo me ví obligada a respetarme. Escribir es una maldición".

Las razones para incluir este breve escrito de Clarice Lispector están vinculadas a la presencia en sus palabras de un forzamiento y extrañamiento tal de la lengua que puede hacer sonar otra cosa que el sentido habitual. No menor detalle es que se trata de escritos para un diario, es decir precisamente algo menor, que tiene esa nota de caducidad, de resto, y que por otro lado es como el aire que respiramos tan de cada manera diferente. Es Lacan quien aconseja que la escritura poética puede ayudar al psicoanalista a tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica, y si bien la recomendación es para la escritura poética china, creo que perfectamente Clarece Lispector logra instilar en y con su escritura algo de eso real que es también a lo que me refiero en esto de decir, transmitir y hacer la experiencia del psicoanálisis.

En la misma vía de lo íntimo y peculiar, Walter Benjamín escribía unas recensiones, comentarios de libros, para ser publicados en un periódico. Noticias cifradas que, al decir de Roberto Calasso parecían provenir de un almacén de objetos viejos y usados. Dice Benjamín en una recensión de un libro de Historia de los juguetes: "Toda experiencia de gran profundidad quiere insaciablemente, quiere hasta el final de todas las cosas la experiencia y el retorno, la restauración de una situación originaria de la que ha salido...El juego no es sólo el medio para adueñarnos de las terribles experiencias originarias a través de su mitigación, la evocación maliciosa y la parodia, sino para saborear con la máxima intensidad, como algo siempre nuevo,

triunfos y victorias...Transformar en hábito la experiencia mas impresionante: ésa es la esencia del juego”.

Lo que nos presenta Benjamín en este párrafo parece escondido en algún rincón de Más allá del Principio del Placer de Freud. Precisamente la repetición es una de las cuestiones más importantes al decir algo sobre la experiencia.

Entonces cómo decir, escribir, transmitir de la experiencia de la posición de analista, de analizante y en la práctica en las Instituciones. ¿Hay impases entre cada uno de estos lugares? Lacan responde que no, pero considero que no se trata de precipitar-se en la misma respuesta, porque la prisa nos impediría darnos cuenta que no es la misma respuesta. Desde luego que eso implica la promesa de un recorrido, y ésta anuncia algo de un porvenir, al que sería preferible no negarnos.

Por que lo real es lo que vuelve, siempre al mismo lugar, me parece que la experiencia del psicoanálisis participa en esto como un síntoma y le caben palabras semejantes a las que profiere Lacan en La Tercera, advirtiéndonos que el sentido del síntoma depende del porvenir de lo real. Dije que nos advierte, respecto de la proliferación del sentido, ese sentido que junta real y síntoma, como lo que no funciona, y como los equívocos en la escritura de Clarice, que el Linotipista quiere borrar. Lo cierto es que no funcionan o no son funcionales y ¡“hay que” librarse de ellos! Ay! Líbranos de todo mal! ¡Ay!. Parece una oración religiosa, y desde luego que lo es, y también es una oración del eficaz discurso de la ciencia y del discurso del capitalismo. ¿Estamos suficientemente advertidos? En cada caso que he mencionado no es el mismo caso, y tal vez podríamos discutir que políticas tomaremos respecto de esas advertencias.

Entonces creo que se trata de una experiencia de trabajo sobre el discurso, la experiencia del psicoanálisis, podría formularse como una operación lógica sobre esa juntura de lenguaje y la-lengua, en ese lugar donde ponemos el cuerpo tanto, pero no tanto, sino mas bien....otra vez.